

Presentación del libro de Hugo Piciana, El nombre del padre: una marca

Gustavo Stiglitz: Buenas tardes, es un gusto para mí que Hugo me haya invitado a presentar este libro. Si bien aquí hoy hubo una intensa jornada de trabajo, yo ahora vengo para un festejo. Vengo para festejar que hay un nuevo libro de psicoanálisis en la ciudad, un buen libro. Vengo para festejar que lo escribió mi amigo Hugo Piciana y también festejo que me haya invitado a la presentación junto con Gerardo.

De la lectura, la primera idea que se me ocurrió fue, si tuviera que calificarlo de alguna manera diría que, es un libro osado y ¿por qué digo osado? Porque ésta es una época donde muchos de nuestro campo Psi hablan todo el tiempo de la caída del padre y, la apuesta de Hugo, justamente apunta a todo lo contrario. Y es posible seguirlo en esa apuesta si no confundimos la caída del padre con la caída de los semblantes de la época. Entonces el aquí resalta al padre como marca más allá de sus semblantes.

Había pensado que Hugo dio a luz un libro y me pareció un poco irónico, hablando del padre, decir que Hugo da aquí a luz un libro. Voy a recurrir, para comenzar, a una anécdota que él cuenta en la página 123, y de una manera bastante divertida, cuando relata que, el hermano de Lacan que era sacerdote, a la vez que Jacques Lacan estaba escribiendo sobre sus tres RSI, este hermano Karl en el Vaticano escribía sobre otros tres, sobre la santísima trinidad. Entonces Hugo dice: “Si Lacan no hubiera introducido el concepto de causa, los psicoanalistas tendríamos que estar con una sotana y en un templo, ya que estaríamos muy cerca de la religión.” Y este es un agregado mío, por ejemplo, ir misionando por el mundo para restablecer al padre de la religión. Pero Hugo continua: “... ¿por qué el psicoanálisis no se convirtió en una religión? No fue gracias a Dios, sino que fue, justamente, porque Lacan pudo conceptualizar y formalizar la cuestión de la causa y del Otro que no existe sin barrar, ubicando allí la excepción soportada en la contingencia”. Entonces el psicoanálisis no es una religión, gracias a Dios, sino que es gracias a Jacques Lacan.

Para mi sorpresa, osado también es un significante que se encuentra en el libro en la página 58 y Piciana lo usa como calificativo del mito freudiano de “Tótem y tabú”, es decir un

calificativo de Freud, porque le permite a Lacan llevar al mito hasta sus últimas consecuencias, hasta el límite del significante. Por lo tanto Piciara también es osado porque se adentra en su libro en este límite.

Confieso que cuando supe el título del libro que Hugo me invito a comentar, me asalto un pensamiento que me viene siempre cada vez que, me encuentro con un libro cuyo título es conceptual. Entonces cuando leí El Nombre-del-Padre, me dije: que más va a decir Hugo sobre esto, ¿que más se puede decir sobre esto? Por supuesto que después estos libros conceptuales responden y uno se encuentra que siempre hay cosas para repensar, rearticular y por ejemplo: en este libro, el agregado del subtítulo “Una marca”, ya marca un interés particular del autor. Por otro lado, se puede verificar en la bibliografía del libro, es un interés particular del autor que tiene su historia en él. Lo que quiero decir que no es la primera vez que uno puede leer a Hugo Piciara escribiendo sobre la marca.

Entonces en el libro se trata de buscar más allá de los semblantes de una época que, estos sí son los que decaen, al uso, es decir que se trata de buscar que marcas deja en un sujeto el padre como función.

Y tratándose de marcas, yo me voy a permitir disentir con una idea que se encuentra en la página 25, que es la de que hay una lectura a la letra de Freud, que podemos leer a Freud a la letra. Yo diría que no hay más lectura de Freud desde que Freud no está entre nosotros, se que Hugo no cree eso, pero me parece que es importante enfatizar que, no hay más lectura de Freud desde que él no está vivo. Hay lecturas orientadas de Freud y también las hay desorientadas, pero dentro de las lecturas orientadas de Freud hay distintas orientaciones y en nuestro caso es una lectura lacaniana de Freud, y más aún es una lectura que implica lo que Piciara puede extraer de la lectura lacaniana de Freud. Es decir que en este libro, tenemos una orientación muy precisa sobre el concepto de padre. Es de esta manera que Hugo sigue a Lacan por la antropología, la lingüística, la lógica matemática, la topología, los nudos, pero se va encontrando y, esto me parece un valor a resaltar del libro que ninguna de estas disciplinas termina de esclarecer del todo la pregunta ¿Qué es un padre? Que es una pregunta que Lacan ya se planteaba en 1938 en su libro sobre los complejos familiares, cuando hablaba del misterioso sentimiento de la paternidad. ¿Qué es ese misterioso sentimiento de la paternidad?, así lo dice Lacan en ese libro. A la vez que,

cosa que sostuvo siempre Hugo y hace mucho hincapié en ello, siempre mantuvo su dimensión del padre que es ineliminable, entonces Lacan plantea por un lado ¿qué es ese misterioso sentimiento de la paternidad? y a la vez que esa dimensión del padre es ineliminable.

Quitemos la pregunta sobre ¿Qué es un padre? Y todo el psicoanálisis se nos vuelve un delirio, y Hugo nos señala esto todo el tiempo en el libro, sea lo que sea lo que hace de padre para un sujeto hay que cuidarlo, cuidémoslo. Si bien no lo dice exactamente así con estas palabras, pero la idea es esa: cuidemos lo que hay como padre. Que es una indicación clínica de gran valor, en la neurosis para evitar que el sujeto se pierda en la maraña imaginaria de la querrela con el otro, y en la psicosis huelga decirlo ya que hay que cuidar cualquier cosita que haga de algo que tenga que ver con la función del padre.

Por otro lado le quiero agradecer a Piciana algunas citas textuales de Lacan que nos señalan con rigurosidad momentos cruciales de la enseñanza de Lacan, pienso por ejemplo en la página 117 cuando se refiere al seminario XXII sobre el amor y el respeto al padre. Y voy a decir algo de porque me detuve en esa cita: llamó mi atención que al comienzo tratando del mito de “Tótem y tabú”, se dice que entre el padre primitivo y el padre de familia hubo un periodo de matriarcado. Prescindamos como nos enseña Lacan y también este libro del contenido mítico, de los sentidos de ese mito, ¿que nos queda? queda que entre el padre no marcado por la castración y el padre que sirve a la estructura, media el goce femenino, media la introducción del goce femenino, es decir que media un vacío. Me atrevo a decir que es el vacío de la brecha entre las dos partes de la medalla de la tapa – vieron que hay acá una medalla partida y no al medio exactamente-. Me atrevo a decir entonces que es el vacío de la brecha entre las dos partes de la medalla de la tapa, una de ellas tiene una cara de mujer, la otra una cara de hombre. Entonces a esa brecha, ¿le podemos hacer representar ese real perdido del cual el Nombre-del-Padre como marca testimonia?

Por eso la cita a la que me referí, que Hugo extrae del seminario XXII y que apunta al concepto de per-versión en tanto, versión del padre y me detuve allí, porque la verdadera ley del padre es su per-versión, esa de la que se sirve el hijo para construir la suya como vía de acceso al Otro sexo.

No quiero dejar de mencionar la dimensión política que encuentro en este texto y lo voy a decir así: interesarse en la cuestión del padre, mezclarse en las vías de su conceptualización, perderse en sus laberintos para luego salir un poco más esclarecido es absolutamente necesario para que el psicoanalista pueda sostener su tarea y dar batalla, la batalla que conviene, al empuje del nuevo matriarcado que señala Lacan, y no el matriarcado que puntúa Hugo entre el padre de “Tótem y tabú” y el padre de familia, sino el nuevo matriarcado que Lacan señala en el seminario XXI como un orden de hierro. Ese orden de hierro para el cual la madre se basta así sola.

Al terminar la lectura del libro me di cuenta del modo en que Hugo trabajó y que es evidente desde el principio, que es, que sigue una dialéctica entre lo que es instrumento y lo que es obstáculo y no como solemos pensar que hay que transformar el obstáculo en instrumento, digamos la clínica del simhome. Sino al revés y él va del instrumento al obstáculo, es una idea que pueden encontrar muy claramente en el curso de Miller, “Sutilezas analíticas”. Pero en este libro, el de Hugo, él va desde lo que le sirve de instrumento hasta lo que hace obstáculo, desde el padre freudiano al lacaniano, desde el mito a la función y la metáfora, desde el significante a la falta, desde la lingüística a la topología y los nudos, finalmente a la marca y a la causa pasando como señalé por la perversión. En cada escala el obstáculo cierra un real con el que hay que arreglárselas con el instrumento ad hoc y eso es el libro, es esto y sino lean el final que voy a citar textualmente, deseando que su trabajo relance el de cada quien, Hugo Piciana aclara: “Porque este libro no tiene un cierre, no es conclusivo sino que está agujereado, abierto, inconcluso, es solo esto”. Este final, el “es solo esto” me parece que transforma todo el libro y da prueba de que no se trata de un manual, no se trata de algo enciclopédico sino de un trabajo en curso y un muy buen trabajo en curso. Así que, le estoy agradecido.

Gerardo Arenas: Buenas tardes a todos y también agradezco a Hugo esta invitación para hacer esta presentación entre amigos.

El comentario que hizo Gustavo recién me recordó una anécdota que no tenía pensado mencionar acá. No es por deformación profesional que suelo escuchar equívocos por todos

lados, eso me viene de chico, posiblemente sea un fenómeno elemental. Y cuando vi el libro de Hugo en la feria del libro de EOL que ahí me lo encontré, agarro la tapa lo miro-no sabía que ya había salido- miro la tapa y leo “El Nombre-del-Padre una marca”, para mí el nombre-del-Padre una marca, es decir que siempre marca una y es con eso que tiene que ver, una marca y marca esa que toma como causa de su deseo. Y después cuando vi el índice e hice una lectura de alguna cosa, vuelvo a la tapa y ahí me di cuenta que el título estaba escrito con dos colores diferentes y me dije debe de haber algún punto acá. Pero me pareció que este equívoco tenía relevancia respecto de lo que es el recorrido del libro. Bueno como decía mi compatriota Hermenegildo Sabat, voy a ser breve.

No voy a hacer una reseña del libro de Hugo ni tampoco una exégesis del mismo, menos aún voy a hablar de las líneas de investigación que a partir de él podrían abrirse ya que eso sería como hablar del libro que Hugo aún no escribió. Mi objetivo es contarles algo mucho más personal, trataré de transmitirles que es lo que me gusta de este libro.

El libro comienza y termina con preguntas, eso me gusta y me gusta mucho. Pero las preguntas iniciales no son las mismas preguntas que hallamos al final del recorrido y eso me gusta todavía más, ya que refleja un avance de la interrogación.

Comenzaré mi comentario por esas preguntas, de modo que quisiera releerlas las que encontramos al empezar el libro en la página 16 y dice así: “¿Cuál es la función del padre? ¿qué viabiliza?, ¿cuáles son sus límites en su acción y en sus efectos?, ¿cuáles las consecuencias estructurales en su operatoria?, ¿qué implica tener un padre y qué implica poder ir más allá de él?” Todas y cada una son preguntas esenciales y además forman un conjunto cuya existencia quizás constituye por sí sola la mejor prueba de la escasa o nula naturalidad que, tiene el padre en calidad de tal.

Leo ahora las preguntas del final que encontrarán en la página 137: “... ¿Qué es, entonces, este “ ir más allá del padre”?, ¿de qué padre se tendría que curar un sujeto? mejor dicho, ¿de qué versión del padre debería desprenderse un sujeto?”

Las pongo en consonancia las preguntas del principio y del final para que sea más fácil comparar. Salvo el interrogante referido a la cuestión del más allá del padre, que en este

sentido, revela ser el hilo conductor de la búsqueda de Hugo, vemos como y en que medida se ha producido un significativo cambio en las preguntas.

Ese cambio en las preguntas es, en mi opinión, un fiel reflejo del recorrido llevado a cabo en este libro. Para fijar ideas podríamos visualizar ese recorrido apelando a una suerte de vector que va, desde el padre que abre posibilidades hasta el padre que habría que curarse, o si me permiten simplificar las cosas para abordarlas bajo otro ángulo, un vector que va del padre indispensable hasta aquello que del padre se presenta como superfluo y superable.

En todo caso las preguntas mismas demuestran sin lugar a dudas que el padre constituye para Hugo, un verdadero problema en el sentido etimológico del término es decir que, para él el padre es algo que se le planta delante y que en calidad de obstáculo le plantea desafíos y le propone enigmas.

Creo que las mejores líneas referidas a lo que llamé el padre que posibilita, el padre indispensable, están en la página 55, allí se sitúan con pluma leve y viva las consecuencias que se derivan para un sujeto de un padre que no concurre a esa cita a la que es convocado por la estructura. Son consecuencias que se sitúan en el plano de una significación necesaria, a las que aludió Gustavo en el comentario, “no darle significaciones a un sujeto” –dice Hugo- “es condenarlo”. Prosigue “... el hijo de este padre, no tiene lugar,... lo inquietante es que no hay ningún tipo de referencia para este sujeto. No hay posibilidad de que tenga, lo que vulgarmente se denomina, referentes, es decir, queda a la deriva.”

En suma podemos decir que el padre resulta indispensable, en la medida en que proporciona una suerte de brújula para el sujeto y de pasada se percibe así con claridad cuán difícil resulta para el analista no ceder a la asoladora tentación de ocupar el mismo ese lugar vacante en ocasiones. Ustedes deben saber que incluso el propio Freud, en una entrevista memorable y hoy muy difundida reconocía haber sido demasiado padre de sus pacientes.

Ahora bien, este es un error al que en términos de Lacan podríamos caracterizar como el que consiste en funcionar como un relevo del agente en el discurso del amo. Dicho de otro modo, es excesivamente fácil al analista abandonar su escabroso lugar para buscar más bien configurarse como una especie de remedio para el sujeto del fallo paterno con el objetivo,

confeso o tácito, de restituirle una normalidad que si le interrogamos resulta ser tan impensable como injustificable. Decía Fernando Pessoa: “No hay normas todos los hombres son excepciones a una regla que no existe”

Ahora bien, a medio camino entre las preguntas del comienzo y las del final, hay unas líneas que, a mi entender funcionan como una bisagra insoslayable tanto a lo que atañe a la mutación de las preguntas como a la estructura del libro mismo y del recorrido que este se propone. Estas líneas son al mismo tiempo aquellas que le permiten a Hugo definir el lugar del analista por su diferencia *con* pero no sin referencia *a*, ese tentador lugar del padre. Ustedes encontraran esas líneas en la página 92 y por el valor que para mi adquieren dentro del conjunto me permitiré citarlas por extenso sin temor a aburrirlos ya que no ocupan más de seis renglones dicen así: “Si lo que cae bajo la ley es lo que regula el deseo del sujeto y lo que queda por fuera de la ley está sometido al imperativo de goce, un analista podrá operar con cada una de estas instancias –que hemos advertido como completamente contradictorias y paradójicas para el sujeto–, que se encuentran en el síntoma”. Entonces el analista opera con cada una de estas instancias la del deseo, la del goce, tal como se encuentran paradójicamente anudadas, enlazadas en el síntoma.

Observaran pues que definir el lugar del analista como el del enganche entre el deseo y el goce, significa en primer lugar reconocer el papel crucial que, el amor juega en la experiencia analítica, en la medida de que como bien señala Lacan, solo el amor permite al goce condescender al deseo. Pero en segundo lugar y no con menor importancia, estas líneas sitúan las coordenadas de ese amor de transferencia en la dimensión característica del síntoma. No en vano decía Freud que el primer objetivo del análisis era transformar la enfermedad del sujeto en una nueva enfermedad ahora artificial, la llamada neurosis de transferencia de la cual debía luego curarse. Y digo que estas líneas constituyen una bisagra en la elaboración de Hugo porque de la mano del amor al padre nos conducen a algo que en las páginas finales del libro y como al pasar constituye una verdadera reivindicación o mejor aún una dignificación del padre en calidad de tal, en efecto en la página 136 leeremos que “...por mas fallado que sea un padre, es lo que cada sujeto tiene...”. Y hay en esto según mi modo de pensar las cosas coincide, con lo que decía Gustavo hace un rato, una precisa y preciosa indicación clínica, en efecto la tentación de hacer de padre es para el

analista el anverso de una moneda cuyo reverso intentaré caracterizarles con pocas palabras. Es muy fácil al analista de hecho apoyarse en el carácter estructuralmente fallido de la función del padre para desde allí vapulear la actuación del padre del analisante. Sin lugar a dudas eso es algo que con mayor frecuencia observamos en la práctica del control.

No obstante las líneas que acabo de leerles nos proponen muy por el contrario, respetar al padre. Ese padre a quien debemos como todo el libro dice de mil maneras nuestro ingreso al mundo simbólico. Tal es, dice Hugo, un poco más adelante, la deuda simbólica imposible de saldar que nos une a él.

Quisiera terminar mi comentario con dos observaciones, para la primera debo rectificar en parte lo que dije al comienzo, afirmo que el libro terminaba al igual que había comenzado con ciertas preguntas, sin embargo hay un par de páginas que siguen a la formulación de los interrogantes finales y ellas concluyen con la expresión de una esperanza que es a la vez una propuesta a saber: de la que cada uno encuentre la respuesta a la pregunta ¿Qué es un padre? Como fruto de su propia elaboración.

La segunda observación quisiera destacar algo que quizá fue para mí lo más llamativo, y es el hecho de que Hugo no reseña la elaboración de Freud o la de Lacan, tampoco se circunscribe a transmitirnos los pertinentes comentarios de Miller, Laurent, Aramburu o Rabinovich, al respecto sino que el mismo se somete al proceso propone a sus lectores.

Este libro nos muestra en efecto hasta que punto su búsqueda está marcada por un estilo absolutamente personal tanto en lo que atañe al modo de abordaje de marcado cuño universitario, como por el tratamiento que realiza de los conceptos que se aparta de cualquier ortodoxia imaginable. A leerlo.

Hugo Piciana: Agradezco a Gustavo y a Gerardo las intervenciones que han tenido y lo que han dicho sobre el libro, me parecieron bastante pertinentes. Creo que son dos estilos diferentes y también dos abordajes diferentes sobre un mismo libro, eso es bastante interesante. Creo que mucho más no puedo decir, pues lo que tenía para decir de eso está escrito y por lo tanto circula o sea que ya ni siquiera me pertenece, se transformo en un objeto que anda circulando. También les agradezco a los dos, el trabajo que se tomaron

porque no solo leyeron el libro sino que han trabajado sobre el libro. Me gustaría que algunos otros también trabajen sobre el libro y no solo lo lean.

También tengo que dar mi reconocimiento y mi agradecimiento a la gente que me ayudo a que esto se transformara en un libro, dado que estoy un poco cansado y no quiero olvidarme de nadie voy a leer directamente los agradecimientos del libro este y digo este porque es un libro más ya. Bueno primeramente quiero agradecer a Andrea Barone, Claudia Hartfiel y Gabriela Ubaldini, luego quiero agradecer a Verónica Leder por un trabajo que hizo durante un largo tiempo solitariamente y luego el último tramo para que se transforme por fin en un libro agradezco a Teresa Freier, Andrea Barone, Claudia Hartfiel, Lionel Klimkiewicz, Oscar Quiroga y Verónica Leder y también, que hoy no está porque está de viaje, a Rosario Ces. Todos ellos me han ayudado durante muchos años a elaborar este libro y también muchos me han ayudado indirectamente a seguir pensando.

Bueno, mi aporte como decías Gustavo, un nuevo libro de un psicoanalista, de psicoanálisis es un aporte que por lo menos espero que se puedan servir, y no solo que sirva, para poder seguir trabajando investigando y sosteniendo la apuesta.